

Este libro es una versión condensada de mi libro *Systematic Theology*¹ de 1,264 páginas (en inglés). Tiene el propósito de servir como libro de texto para un semestre de doctrina cristiana, pero espero que también será útil para clases de adultos de la Escuela Dominical y estudios bíblicos en el hogar en los que los creyentes quieren trabajar con un estudio de la doctrina cristiana legible y basado en la Biblia.

Jeff Pursweel, graduado con honores de Trinity Evangelical Divinity School (donde él fue mi asistente en la enseñanza y también profesor adjunto de Griego del Nuevo Testamento) realizó el arduo trabajo de recortar 740 páginas de mi *Systematic Theology*. Consultó conmigo regularmente, y convinimos en eliminar secciones enteras que eran más relevantes para seminaristas (capítulos sobre el gobierno de la iglesia, disciplina eclesiástica, por ejemplo, y la mayoría de las detalladas notas al pie de la página que tratan de puntos finos de interpretación de versículos bíblicos). En las secciones restantes, dejó intacta la mayor parte de la argumentación, pero halló que en los puntos subsidiarios a menudo podía resumir largas explicaciones reduciéndolas a una o dos oraciones claras. Para mantener el libro dentro de un tamaño manejable también eliminó las bibliografías y (con lamentación) el himno al final de cada capítulo. Luego añadió un glosario de términos especiales y preguntas de revisión para cada capítulo. Cuando leí el manuscrito resultante y añadí algunos toques finales, hallé que Jeff había hecho un maravilloso trabajo al preservar el carácter esencial y el tono general del libro más voluminoso. El resultado es un libro más compacto que cubre todo lo que constituye las doctrinas cristianas esenciales.

En los cinco años que han pasado desde que apareció *Systematic Theology*, los dos comentarios más frecuentes que he oído son: «Gracias por escribir un libro de teología que puedo entender», y «este libro me ayuda en mi vida cristiana». Doy gracias a Dios por haberme permitido ser útil de estas maneras. Hemos intentado preservar en este libro estas dos características: claridad y aplicación a la vida.

En lo que se refiere a mi método general de escribir sobre teología, mucho de lo que he dicho en el prefacio al libro más grande se puede decir también de este, y se resume en lo que sigue.

No he escrito este libro para otros profesores de teología (aunque espero que muchos lo lean). Lo he escrito para estudiantes, y no sólo para estudiantes, sino para todo creyente que tenga hambre de saber las doctrinas centrales de la Biblia con mayor profundidad.

He tratado de hacer *Doctrina Bíblica* comprensible incluso para creyentes que nunca han estudiado teología. He evitado usar términos técnicos sin primero explicarlos. La mayoría de los capítulos se pueden leer por sí solos, de modo que el lector puede empezar en cualquier capítulo y comprenderlo sin tener que leer el material anterior.

Los estudios introductorios no tienen que ser superficiales ni simplistas. Estoy convencido de que la mayoría de cristianos son capaces de comprender las enseñanzas doctrinales de la Biblia a considerable profundidad, siempre y cuando se presenten claramente y sin un lenguaje altamente técnico. Por consiguiente, no he vacilado en tratar disputas teológicas con algún detalle en donde nos pareció necesario.

Los siguientes seis rasgos distintivos de este libro brotan de mis convicciones de lo que es la teología sistemática y cómo se la debe enseñar.

¹ *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*, Inter-Varsity Press, Leicester y Zondervan, Grand Rapids, 1994.

1. Una base bíblica clara para las doctrinas. Debido a que estoy convencido de que la teología debe basarse explícitamente en las enseñanzas de la Biblia, en cada capítulo he intentado mostrar dónde la Biblia da respaldo a las doctrinas que se están considerando. De hecho, debido a que creo que las palabras de la Biblia por sí mismas tienen mayor poder y autoridad que cualquier palabra humana, no sólo doy las referencias bíblicas, sino que frecuentemente *cito* pasajes bíblicos extensos para que los lectores puedan examinar por sí mismos la evidencia bíblica y de esa manera ser como los nobles bereanos que escrudiñaban «cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hch 17:11). Esta convicción en cuanto a la naturaleza única de la Biblia como palabra de Dios también me ha llevado a la inclusión de un pasaje bíblico para aprender de memoria al final de cada capítulo.

2. Claridad en la explicación de las doctrinas. No creo que la intención de Dios fue que el estudio de la teología resulte en confusión y frustración. El estudiante que sale de un curso de teología lleno sólo con incertidumbre doctrinal y mil preguntas sin contestación difícilmente podrá «exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tit 1:9). Por consiguiente he procurado indicar las posiciones doctrinales de este libro claramente y mostrar los pasajes bíblicos en donde hallo evidencia convincente para esas posiciones. No espero que toda persona que lea este libro concuerde conmigo en todo punto de doctrina. Lo que sí pienso es que todo lector entenderá las posiciones que apoyo y dónde en la Biblia se puede hallar respaldo para esas posiciones.

Pienso que es justo para los lectores de este libro decir al principio mis propias convicciones respecto a ciertos puntos que se disputan dentro del cristianismo evangélico. Sostengo una posición conservadora en cuanto a la inerrancia bíblica, bastante de acuerdo con la Declaración del Concilio Internacional de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica (apéndice I, pp. 474–478). Sostengo una posición reformada tradicional respecto a las cuestiones de la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre (cap. 8), y la cuestión de la predestinación (cap. 18). Según el punto de vista reformado, sostengo que los que verdaderamente han nacido de nuevo nunca perderán la salvación (cap. 24). Con respecto a las relaciones entre hombre y mujer, mantengo una posición que no es ni tradicional ni feminista, sino «complementaria», es decir, que Dios creó al hombre y a la mujer iguales en valor y personalidad e iguales en llevar su imagen, pero que tanto la creación como la redención indican algunos papeles diferentes para hombres y mujeres (cap. 12). Abogo por el concepto bautista del bautismo, es decir, que hay que bautizar a los que han hecho una profesión creíble de fe personal (cap. 27). Sostengo que todos los dones del Espíritu Santo mencionados en el Nuevo Testamento todavía son válidos para hoy, pero que los creyentes deben ser cautos y seguir las sabias direcciones de la Biblia, y evitar los abusos en este aspecto controvertido (caps. 29, 30). Creo que la segunda venida de Cristo puede ocurrir cualquier día, que será premilenial, o sea, que marcará el principio del reinado de mil años de perfecta paz sobre la tierra, pero que será posttribulacionista, es decir, que muchos cristianos atravesarán la gran tribulación (caps. 31, 32).

Esto no quiere decir que pase por alto otros puntos de vista. En donde hay diferencias doctrinales dentro del cristianismo evangélico, he tratado de representar con equidad otras posiciones y explicar por qué discrepo respecto a ellas. También debo decir que no pienso que todas las doctrinas mencionadas arriba son doctrinas que deban dividir a los cristianos. Por eso, al hablar de algunas de ellas digo que no me parecen doctrinas de primordial importancia.

Por tanto, será saludable para todos nosotros como cristianos que reconozcamos que tenemos comprensión limitada y certeza limitada en muchas cuestiones en disputa, y que expresemos tolerancia y buena voluntad de ministrar a los que sostienen puntos de vista diferentes.

Prefacio

13

3. *Aplicación a la vida.* No creo que la intención de Dios haya sido que el estudio de la teología sea seco y aburrido. La teología ¡es el estudio de Dios y todas sus obras! La teología ¡hay que *vivirla, cantarla*, e incluirla al *orar*! Todos los grandes escritos doctrinales de la Biblia (como la epístola de Pablo a los Romanos) están llenos de alabanza a Dios y aplicación personal a la vida. Por eso he incorporado «Preguntas para la aplicación personal» al final de cada capítulo. La verdadera teología es «doctrina que se ciñe a la verdadera religión» (1Ti 6:3), y la teología, cuando se estudia como es debido, conducirá al crecimiento en nuestra vida cristiana y a adorar.

4. *Enfoque en el mundo evangélico.* No pienso que se puede construir un verdadero sistema de teología dentro de lo que se podría llamar la tradición de teología «liberal», es decir, por personas que niegan la absoluta veracidad de la Biblia, o que no piensan que las palabras de la Biblia son palabras de Dios (vea el cap. 2 sobre la autoridad de las Escrituras). Por eso los otros escritores con quienes interactúo en este libro proceden en su mayoría de lo que hoy se llama tradición «evangélica conservadora» más amplia; desde los grandes reformadores Juan Calvino y Martín Lutero, hasta los escritos de los eruditos evangélicos de hoy. Escribo como evangélico y para evangélicos. Esto no quiere decir que los que sostienen una tradición liberal no tengan nada valioso que decir; simplemente significa que las diferencias con ellos casi siempre se reduce a diferencias sobre la naturaleza de la Biblia y su autoridad. La cantidad de acuerdo doctrinal que se puede lograr con personas de bases ampliamente divergentes de autoridad es en extremo limitada.

Por supuesto, los instructores casi siempre pueden asignar lecturas suplementarias de teólogos liberales de interés actual, si lo desean, y estoy agradecido por amigos evangélicos que escriben extensos comentarios críticos de la teología liberal. Pero no pienso que todos están llamados a hacer eso, ni que el extensivo análisis de conceptos liberales es la manera más útil de construir un sistema positivo de teología basado en la total veracidad de toda la Biblia. Es más, de cierta manera como el niño del cuento de Hans Christian Andersen que gritó: «¡El emperador no tiene ropa!» pienso que alguien debe decir que es dudoso que los teólogos liberales nos hayan dado algo significativo en cuanto a las enseñanzas doctrinales bíblicas que no se hallen ya en los escritores evangélicos. (Por cierto, nadie me ha dado un ejemplo al contrario en los cinco años desde que apareció mi *Systematic Theology*). Hay algo de valor en el intercambio académico con eruditos liberales y en el examen de sus obras, pero los beneficios de largo alcance para la iglesia son limitados. Pero debido a conceptos de la mayordomía del tiempo y los talentos académicos, pienso que los eruditos evangélicos serían más sabios si prestan menos atención a los teólogos liberales y más atención a la tarea positiva y constructiva de buscar respuestas en las Escrituras a las preguntas apremiantes y éticas que la iglesia enfrenta hoy.

No siempre se aprecia que el mundo de la erudición evangélica conservadora es tan rica y diversa que otorga amplia oportunidad para la exploración de diferentes puntos de vista y conceptos bíblicos. Pienso que a la larga obtendremos mucha más profundidad de comprensión de las Escrituras cuando podamos estudiarla en compañía de un gran número de

eruditos que empiezan con la convicción de que la Biblia es completamente veraz y absolutamente autoritativa.

5. *Esperanza de progreso en la unidad doctrinal de la iglesia.* Creo que todavía hay mucha esperanza para que la Iglesia logre una comprensión doctrinal más honda y pura, y que supere viejas barreras, incluso algunas que han persistido por siglos. Jesús está perfeccionando su iglesia «para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable»

DOCTRINA BÍBLICA

14

(Ef 5:27), y que ha dado dones para equipar a su iglesia, y «de este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios» (Ef 4:13). Aunque algunas discrepancias persistentes pueden desanimarnos, las Escrituras siguen siendo fieles, y creo que la historia de la Iglesia es en su mayor parte una historia de desarrollo gradual de una comprensión más honda y más precisa de la Biblia entre los cuerpos principales y centrales del pueblo de Dios, que han insistido en creer que toda la Biblia es la inerrante palabra de Dios y que no se han desviado a ningún error doctrinal de importancia.

Por consiguiente, no debemos abandonar la esperanza de un mayor acuerdo incluso al presente. De hecho, en este siglo ya hemos visto una comprensión mucho mayor y algún acuerdo doctrinal mayor entre los teólogos del pacto y los dispensacionales, y entre carismáticos y no carismáticos; todavía más, pienso que la comprensión de la Iglesia de la inerrancia bíblica y de los dones espirituales también han aumentado significativamente en las últimas décadas. Creo que el debate actual respecto a los papeles apropiados para hombres y mujeres en el matrimonio y en la iglesia a la larga resultará en una comprensión mucho mejor de la enseñanza bíblica igualmente, por dolorosa que la controversia pueda ser al presente. Una de las sorpresas teológicas más interesantes en mucho tiempo es la declaración de octubre de 1997 que indica alguna posibilidad de un acuerdo más amplio entre los evangélicos y católicos romanos sobre la naturaleza de la salvación y especialmente respecto a la doctrina de la justificación solo por la fe (véase p. 319).

Puesto que el Señor todavía está en el proceso de dar una mejor comprensión doctrinal a su iglesia, en este libro no he vacilado en levantar de nuevo algunas de las viejas diferencias (sobre el bautismo, la Cena del Señor, el milenio y la tribulación, y la predestinación, por ejemplo), con la esperanza de que, en algunos casos por lo menos, un nuevo vistazo a la Biblia pueda provocar un nuevo examen de estas doctrinas y tal vez impulse un movimiento no sólo a una mejor comprensión y tolerancia de otros puntos de vista, sino hacia un mayor consenso doctrinal.

6. *Un sentido de la urgente necesidad de una mejor comprensión doctrinal en toda la iglesia.* Estoy convencido de que hay una urgente necesidad en la Iglesia de hoy de una mejor comprensión de la doctrina cristiana o teología sistemática. No solo los pastores y maestros necesitan comprender la teología con mayor profundidad, sino que *la Iglesia entera* lo necesita. Ojalá que un día por la gracia de Dios podamos tener iglesias llenas de creyentes que puedan debatir, aplicar y *vivir* la enseñanza doctrinal bíblica tan prontamente como pueden conversar sobre los detalles de sus trabajos o pasatiempos, o las fortunas de sus equipos deportivos favoritos o programas de televisión predilectos. No es que a los cristianos les falte la *capacidad* de comprender la doctrina, sino que deben tener acceso a ella en una forma

entendible. Una vez que eso suceda, pienso que muchos creyentes hallarán que comprender (y vivir) las doctrinas bíblicas es uno de los mayores gozos.

Quiero expresar mi aprecio a mis estudiantes en la Trinity Evangelical Divinity School (de 1981 al presente). Sus comentarios sólidos y penetrantes sobre las varias secciones de *Systematic Theology* resultaron en numerosas pequeñas mejoras en la forma en que se expresan las cosas en este libro (y sus comentarios incluso me llevaron a cambiar mi posición respecto a un aspecto del concepto del juicio final; véase la página 455).

No pienso que hubiera emprendido la preparación de este libro condensado de teología si no hubiera sido por el estímulo persistente de Jack Kragt, gerente de ventas de obras académicas de Zondervan, que insistía en decirme que había necesidad de un libro así. En el proceso editorial y el concepto global del libro ha sido otra vez un placer trabajar con Jim Ruark y Stan Gundry de Zondervan. Además, Laura Weller hizo un trabajo

Prefacio

15

sobresaliente en su papel como correctora de estilo, pues encontró numerosos errores diminutos.

Mi esposa, Margaret, ha sido una voz constante de estímulo y fuente de gran alegría para mí mientras trabajaba en esta revisión, tal como lo ha sido en nuestros veintinueve años de matrimonio. En este, el año cincuenta de mi vida, agradezco grandemente al Señor por ella. Ella «es más valiosa que las piedras preciosas! Su esposo confía plenamente en ella» (Pr 31:10-11).

«Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre» (Sal 118:29).

«La gloria, SEÑOR, no es para nosotros; no es para nosotros sino para tu nombre, por causa de tu amor y tu verdad» (Sal 115:1).

WAYNE GRUDEM
TRINITY EVANGELICAL DIVINITY SCHOOL
2065 HALF DAY ROAD
DEERFIELD, ILLINOIS 60015
Estados Unidos de América

Introducción a la teología sistemática

-
- + ¿Qué es la teología sistemática?
 - + ¿Por qué deben estudiarla los cristianos?
 - + ¿Cómo debemos estudiarla?
-

I. EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA

A. Definición de teología sistemática

¿Qué es la teología sistemática? Se han dado muchas definiciones, pero para los propósitos de este libro se usará la siguiente: *La teología sistemática es cualquier estudio que responde a la pregunta: «¿Qué nos enseña hoy toda la Biblia?» respecto a un tema dado.*² Esta definición indica que la teología sistemática incluye la recolección y comprensión de todos los pasajes bíblicos relevantes a varios temas y luego resume sus enseñanzas claramente para que podamos saber qué creer respecto a cada tema.

1. Relación con otras disciplinas. El énfasis de este libro no recaerá sobre la *teología histórica* (estudio histórico de cómo los cristianos en diferentes períodos de tiempo han comprendido los varios temas teológicos) ni en la *teología filosófica* (estudio de temas teológicos principalmente sin el uso de la Biblia, utilizando las herramientas y métodos del razonamiento filosófico, y lo que se puede conocer de Dios al observar el universo) ni en la *apologética* (proveer una defensa de la veracidad de la fe cristiana con el propósito de convencer a los no creyentes). Estos tres temas, que son temas válidos que los creyentes deben estudiar, a veces se incluyen en una definición más amplia del término *teología sistemática*. De todas maneras, algo de consideración de asuntos históricos, filosóficos y apologéticos se hallarán en diferentes puntos en todo este libro. Esto se debe a que el estudio histórico nos informa de las nociones adquiridas y errores que otros cometieron en el pasado al tratar de comprender la Biblia; el estudio filosófico nos ayuda a comprender las formas correctas y erradas del pensamiento común en nuestra cultura y otras; y el estudio de la apologética nos ayuda a ver cómo las enseñanzas bíblicas se relacionan con las objeciones que esgrimen los que no son creyentes. Pero estos aspectos de estudio no son el enfoque de este volumen, que más bien interactúa directamente con el texto bíblico a fin de entender lo que la Biblia nos dice respecto a varios temas teológicos. Aunque estos otros aspectos de estudio nos ayudan a

² Esta definición de teología sistemática fue tomada del profesor John Frame, que ahora enseña en el Seminario Westminster en Escondido, California, con quien tuve el privilegio de estudiar en 1971–1973 (en el Seminario Westminster, Filadelfia).

entender las cuestiones teológicas, solamente la Biblia tiene la autoridad final para definir lo que debemos creer, y es por consiguiente apropiado pasar algún tiempo enfocando la enseñanza de las Escrituras a sí misma.

Este libro tampoco recalca la *ética cristiana*. Aunque hay inevitablemente alguna superposición entre el estudio de la teología y de la ética, he tratado de mantener una distinción de énfasis. El énfasis de la teología sistemática recae en lo que Dios quiere que *creamos* y *sepamos*, en tanto que el énfasis de la ética cristiana recae en lo que Dios quiere que *hagamos* y las *actitudes* que quiere que tengamos. Tal distinción se refleja en la siguiente definición: *La ética cristiana es cualquier estudio que responda a la pregunta: «¿Qué requiere Dios que hagamos y qué actitudes requiere que tengamos hoy?» respecto a una situación dada.* Así que la teología enfoca ideas mientras que la ética enfoca circunstancias. La teología nos dice cómo debemos pensar mientras que la ética nos dice cómo debemos vivir. Un libro de texto de ética, por ejemplo, tratará de temas tales como el matrimonio y el divorcio, la pena capital, la guerra, el control de la natalidad, el aborto, la eutanasia, la homosexualidad, mentir, la discriminación racial, el uso de licor, el papel del gobierno civil, el uso del dinero y la propiedad privada, la atención a los pobres y cosas por el estilo. Tales temas pertenecen al estudio de la ética y no se cubren en este libro. Sin embargo, este libro no vacilará en sugerir la aplicación de la teología sistemática a la vida en donde tal aplicación venga al caso.

La teología sistemática, según se definió anteriormente, también difiere de la *teología del Antiguo Testamento*, de la *teología del Nuevo Testamento* y de la *teología bíblica*. Estas tres disciplinas organizan sus temas históricamente y en el orden en que la Biblia los presenta. Por consiguiente, en la teología del Antiguo Testamento uno preguntaría: «¿Qué enseña Deuteronomio respecto a la oración?» o «¿Qué enseña Salmos sobre la oración?» o «¿Qué enseña Isaías respecto a la oración?» o incluso «¿Qué enseña todo el Antiguo Testamento sobre la oración, y cómo se desarrolló esa enseñanza en la historia del Antiguo Testamento?» En la teología del Nuevo Testamento uno preguntaría: «¿Qué enseña el Evangelio de Juan acerca de la oración?» o «¿Qué enseña Pablo respecto a la oración?» o incluso «¿Qué enseña todo el Nuevo Testamento sobre la oración y cuál fue el desarrollo histórico de esa enseñanza según se le ve progresar en el Nuevo Testamento?»

La *teología bíblica* tiene un significado técnico en los estudios teológicos. Es la categoría más amplia que contiene tanto la teología del Antiguo Testamento como la teología del Nuevo Testamento. La teología bíblica da especial atención a las enseñanzas de los *autores individuales y secciones* de la Biblia y al lugar de cada enseñanza en el *desarrollo histórico* de las Escrituras. Así que uno podría preguntarse: «¿Cuál es el desarrollo histórico de la enseñanza sobre la oración según se ve en toda la historia del Antiguo Testamento y luego del Nuevo Testamento?» Por supuesto, esta pregunta se parece mucho a la que dice: «¿Qué nos enseña hoy toda la Biblia sobre la oración?» (que sería *teología sistemática*, según la definición anterior). Se hace evidente, entonces, que los límites entre las varias disciplinas a menudo se superponen, y algunas partes de un estudio se mezclan con el siguiente. Sin embargo, hay una diferencia, porque la teología bíblica traza el desarrollo histórico de una doctrina y la manera en que el lugar en que uno está en cierto punto de ese desarrollo histórico afecta la comprensión. La teología bíblica también enfoca la comprensión de cada doctrina que los autores bíblicos y sus oyentes y lectores originales poseyeron.

La teología sistemática, por otro lado, se concentra en la compilación y luego el resumen de la enseñanza de todos los pasajes bíblicos sobre un tema en particular. Por consiguiente hace uso de los resultados de la teología bíblica y con frecuencia se desarrolla a base de ellos. La teología sistemática pregunta, por ejemplo: «¿Qué nos enseña hoy toda la Biblia sobre la oración?» Intenta resumir la enseñanza bíblica en una afirmación breve, comprensible y formulada muy cuidadosamente.

2. Aplicación a la vida. Todavía más, la teología sistemática enfoca el resumen de cada doctrina según debe ser entendida por los cristianos de hoy. Esto a veces incluye el uso de términos e incluso conceptos que no usó ningún autor bíblico individual, pero que son el resultado apropiado cuando se combinan las enseñanzas de dos o más autores bíblicos sobre un tema en particular. Los términos *Trinidad*, *encarnación* y *deidad de Cristo*, por ejemplo, no se hallan en la Biblia, pero resumen con propiedad los conceptos bíblicos. Definir la teología sistemática para incluir «lo que la Biblia como un todo *nos enseña* hoy» implica que la aplicación a la vida es una parte necesaria de la correcta búsqueda de la teología sistemática. Por tanto, toda doctrina debemos verla en términos de su valor práctico para vivir la vida cristiana. En ninguna parte de la Biblia hallamos que se estudió la doctrina por amor a la doctrina en sí y aislada de la vida. Los escritores bíblicos siempre aplicaban a la vida sus enseñanzas. Por consiguiente, cualquier cristiano que lea este libro deberá hallar que su vida cristiana se enriquece y profundiza durante este estudio; es más, si no ocurre crecimiento personal, el autor no ha escrito el libro apropiadamente o el lector no ha estudiado el material como es debido.

3. La teología sistemática y la teología desorganizada. Si usamos este término de teología sistemática, se verá que la mayoría de los cristianos hacen teología sistemática (o por lo menos hacen afirmaciones teológicamente sistemáticas) muchas veces por semana. Por ejemplo: «La Biblia dice que todo el que cree en Jesucristo será salvo». «La Biblia dice que Jesucristo es el único camino a Dios». «La Biblia dice que Jesús viene otra vez».

Todos estos son sumarios de lo que dice la Biblia y, como tales, son afirmaciones teológicamente sistemáticas. De hecho, cada vez que un creyente dice algo respecto a lo que dice la Biblia, en cierto sentido está haciendo «teología sistemática» —de acuerdo a la definición que se dio anteriormente— al pensar en varios temas y responder a la pregunta: «¿Qué nos enseña hoy toda la Biblia?»

¿De qué manera se diferencia este libro de esta clase de «teología sistemática» que hacen la mayoría de los cristianos? Por lo menos en cuatro maneras. Primero, este libro trata los temas bíblicos de una manera *cuidadosamente organizada* para garantizar que todos los temas importantes reciban amplia consideración. Esta organización también ayuda a prevenir el análisis inexacto de temas individuales, porque quiere decir que todas las doctrinas que se tratan se pueden comparar con cada tema por uniformidad en la metodología y ausencia de contradicciones en las relaciones entre las doctrinas. Esto también ayuda a asegurar una consideración balanceada de doctrinas complementarias: la deidad de Cristo y su humanidad se estudian juntas, por ejemplo, así como también la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre, a fin de que no se deriven conclusiones equivocadas debido a un énfasis fuera de equilibrio de un aspecto cualquiera de la presentación bíblica total.

Realmente, el adjetivo *sistemática* en teología sistemática quiere decir algo así como «cuidadosamente organizada por temas», con el entendimiento de que se verá que los temas estudiados siempre encajan unos con otros, e incluirá todos los temas doctrinales principales de la Biblia. Así que se debe tomar «sistemática» como lo opuesto de «arreglada al azar» o

«desorganizada». En la teología sistemática los temas se tratan de una manera ordenada o «sistemática».

Una segunda diferencia entre este libro y la manera en que la mayoría de los cristianos hacen teología sistemática es que trata los temas *con mucho mayor detalle* que la mayoría de los creyentes. Por ejemplo, el creyente regular, como resultado de la lectura regular de la Biblia, puede hacer la siguiente afirmación teológica: «La Biblia dice que todo el que cree en Jesucristo será salvo». Eso es un resumen perfectamente cierto de una enseñanza bíblica principal. Sin embargo, en este libro dedicamos varias páginas a elaborar con mayor precisión qué quiere decir «cree en Jesucristo»,³ y se dedicarán nueve capítulos (caps. 20—28) a explicar lo que quiere decir «ser salvo» en todas las muchas implicaciones de ese término.

Tercero, un estudio formal de teología sistemática hará posible formular resúmenes de enseñanzas bíblicas con *mucha mayor precisión* que aquella a la que los cristianos normalmente llegarían sin tal estudio. En la teología sistemática los resúmenes de las enseñanzas bíblicas deben ser expresados con precisión para evitar todo malentendido y excluir las enseñanzas falsas. En verdad, una de las características en cuanto a entender la teología sistemática es la precisión en el uso de las palabras para resumir las enseñanzas de la Biblia.

Cuarto, un buen análisis teológico debe hallar y tratar equitativamente *todos los pasajes bíblicos relevantes* a cada tema en particular, y no solamente algunos o unos pocos de los pasajes pertinentes. Esto a menudo quiere decir que debe depender de los resultados de la cuidadosa exégesis o interpretación de la Biblia aceptada en general por los intérpretes evangélicos o, en donde hay diferencias significativas de interpretación, la teología sistemática incluirá interpretación detallada de los versículos bíblicos en ciertos puntos.

Debido al gran número de temas que se cubren en un estudio de teología sistemática y debido al gran detalle con que se analizan estos temas, es inevitable que alguien que estudia por primera vez teología sistemática vea que sus propias creencias enfrentan un reto, se modifican, se refinan o enriquecen. Es de suprema importancia, por consiguiente, que cada persona que empiece tal curso resuelva firmemente abandonar como falsa toda idea que la enseñanza de la Biblia contradice claramente. Pero también es muy importante que cada persona resuelva no creer ninguna doctrina individual simplemente porque este libro de texto o cualquier otro libro de texto o maestro dice que es cierta, a menos que este libro o el instructor de una clase pueda convencer al estudiante partiendo del mismo texto bíblico. Es solo la Biblia, y no ninguna autoridad humana, la que debe funcionar como autoridad normativa para la definición de lo que debemos creer.

4. ¿Qué son las doctrinas? En este libro la palabra *doctrina* se entenderá de la siguiente manera: *Una doctrina es lo que la Biblia como un todo nos enseña hoy sobre un tema en particular*. Esta definición se relaciona directamente con nuestra definición anterior de teología sistemática, puesto que muestra que una doctrina es simplemente el resultado del proceso de hacer teología sistemática respecto a algún tema en particular. Entendidas de esta manera, las doctrinas pueden ser muy amplias o muy limitadas. Podemos hablar de «la doctrina de Dios» como una categoría doctrinal principal, incluyendo un resumen de todo lo que la Biblia nos enseña hoy respecto a Dios. Tal doctrina sería excepcionalmente grande. Por otro lado, también podemos hablar más limitadamente de la doctrina de la eternidad de Dios, la doctrina de la Trinidad o la doctrina de la justicia de Dios.

El libro se divide en siete secciones principales de acuerdo a las siete doctrinas o aspectos principales de estudio:

³ Veá el cap. 21, pp. 307-309, sobre la fe que salva, y caps. 14—16, sobre la persona y obra de Cristo.

Parte 1:	La doctrina de la Palabra de Dios
Parte 2:	La doctrina de Dios
Parte 3:	La doctrina del hombre
Parte 4:	La doctrina de Cristo
Parte 5:	La doctrina de la aplicación de la redención
Parte 6:	La doctrina de la Iglesia
Parte 7:	La doctrina del futuro

Dentro de cada una de estas categorías doctrinales principales se han incluido muchas enseñanzas específicas. Por lo general estas satisfacen por lo menos uno de los siguientes tres criterios: (1) son doctrinas que reciben mayor énfasis en la Biblia; (2) son doctrinas que han sido las más significativas en toda la historia de la Iglesia y han sido importantes para todos los cristianos en toda época; (3) son doctrinas que han llegado a ser importantes para los cristianos en la situación presente en la historia de la Iglesia. Algunos ejemplos de doctrinas de la tercera categoría serían la doctrina de la inerrancia de la Biblia, la doctrina del bautismo en el Espíritu Santo, la doctrina de Satanás y los demonios con referencia en particular a la guerra espiritual, la doctrina de los dones espirituales en la era del Nuevo Testamento y la doctrina de la creación del hombre, como hombre y mujer, en relación a los papeles apropiados de hombres y mujeres hoy. Debido a su pertinencia a la situación contemporánea, doctrinas como estas han recibido mayor énfasis en el volumen presente que en la mayoría de libros de texto tradicionales de teología sistemática.

5. Doctrinas mayores y menores. La gente a veces pregunta cuál es la diferencia entre una «doctrina mayor» y una «doctrina menor». Los cristianos a menudo dicen que quieren buscar consenso en la Iglesia respecto a las doctrinas mayores, pero también permitir diferencia respecto a las doctrinas menores. He hallado útil la siguiente pauta:

Una doctrina mayor es la que tiene un impacto significativo en nuestro pensamiento sobre otras doctrinas o que ejerce un impacto significativo en la manera en que vivimos la vida cristiana. Una doctrina menor es la que tiene poco impacto en cómo pensamos de otras doctrinas o muy poco impacto en cómo vivimos la vida cristiana.

Según esta norma, doctrinas tales como la autoridad de la Biblia (cap. 2), la Trinidad (cap. 6), la deidad de Cristo (cap. 14), la justificación por fe (cap. 22) y muchas otras son apropiadamente consideradas doctrinas mayores. Los que no están de acuerdo con el concepto evangélico histórico sobre cualquiera de estas doctrinas tendrán amplias diferencias con los creyentes que afirman estas doctrinas. En contraste, me parece que las diferencias respecto a las formas de gobierno de la iglesia, en cuanto a algunos detalles de la Cena del Señor (cap. 28) o en cuanto al tiempo de la gran tribulación (cap. 32) tienen que ver con doctrinas menores. Los cristianos que difieren respecto a estas cosas pueden concordar tal vez en los demás aspectos doctrinales, y pueden vivir vidas cristianas que no difieren de ninguna manera importante, y pueden tener genuina comunión unos con otros.

Por supuesto, hallamos doctrinas que caen en algún punto entre «mayores» y «menores» según esta norma. Esto es natural, porque muchas doctrinas tienen alguna influencia sobre otras doctrinas y la vida, pero podemos diferir respecto a si pensamos que será una influencia «significativa». En tales casos los cristianos deben pedir a Dios que les dé sabiduría madura y juicio sano al tratar de determinar hasta qué punto una doctrina debe ser considerada mayor en sus circunstancias en particular.

B. Presuposiciones iniciales de este libro

Empezamos con dos presuposiciones o cosas que se dan por sentado: (1) que la Biblia es cierta y que es, de hecho, nuestra única norma absoluta de verdad; (2) que el Dios de quien se habla en la Biblia existe, y que es quien la Biblia dice que es: Creador del cielo y de la tierra y de todo lo que hay en ellos. Estas dos presuposiciones, por supuesto, siempre están abiertas a reconsideración posterior o confirmación más profunda, pero en este punto, estas presuposiciones forman el punto desde el que empezamos.

C. ¿Por qué deben los cristianos estudiar teología?

¿Por qué deben los cristianos estudiar teología sistemática? En otras palabras, ¿por qué debemos tomar parte en el proceso de recoger y resumir las enseñanzas de muchos pasajes bíblicos individuales sobre temas particulares? ¿Por qué no seguir simplemente leyendo la Biblia regularmente todos los días de nuestra vida?

1. La razón básica. La razón más importante para estudiar la teología sistemática es que nos capacita para obedecer el mandamiento de Jesús de *enseñar* a los creyentes a observar todo lo que él nos mandó: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, *enseñándoles* a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mt 28:19-20).

Enseñar todo lo que Jesús nos mandó quiere decir mucho más que meramente enseñar las palabras que dijo mientras anduvo en la tierra. Lucas implica que el libro de Hechos contiene la historia de lo que Jesús *continuó* haciendo y enseñando por medio de los apóstoles después de su resurrección (note que Hechos 1:1 dice que el Evangelio de Lucas registra «todo lo que Jesús *comenzó* a hacer y enseñar»). «Todo lo que Jesús mandó» puede también incluir las Epístolas, puesto que fueron escritas bajo la supervisión del Espíritu Santo y también se tenían como «mandamiento del Señor» (1Co 14:37; vea también Jn 14:26; 16:13; 1Ts 4:15; 2P 3:2; Ap 1:1-3). Así que, en un sentido más amplio, «todo lo que Jesús mandó» incluye todo el Nuevo Testamento.

Es más, cuando consideramos que los escritos del Nuevo Testamento muestran la absoluta confianza que Jesús y los escritores del Nuevo Testamento tenían en la autoridad y confiabilidad de las Escrituras del Antiguo Testamento como palabras de Dios (vea cap. 2), se hace evidente que no podemos enseñar «todo lo que Jesús mandó» sin incluir igualmente todo el Antiguo Testamento (entendido como es debido en las varias maneras en que se aplica a la era del nuevo pacto en la historia de la redención).

La tarea de cumplir la Gran Comisión incluye, por consiguiente, no sólo la evangelización sino también *la enseñanza*. La tarea de enseñar todo lo que Jesús nos mandó es, en un sentido más amplio, la tarea de enseñar lo que nos enseña hoy toda la Biblia. Ahí es donde la teología sistemática se vuelve necesaria: Para enseñarnos efectivamente a nosotros y a otros todo lo que la Biblia completa dice, es necesario *compilar* y preparar un *sumario* de todos los pasajes bíblicos respecto a un tema en particular.

Debido que nadie tendrá el tiempo para estudiar lo que la Biblia como *todo* dice respecto a toda cuestión doctrinal que pudiera surgir, es muy útil tener el beneficio del trabajo de otros que han estudiado la Biblia y han hallado respuestas a varios temas. Esta obra nos permite enseñar a otros más efectivamente al dirigirlos a los pasajes más pertinentes y sugerir un sumario apropiado de las enseñanzas de esos pasajes. Luego, la persona que nos pregunta puede inspeccionarlos rápidamente por sí misma y aprender mucho más rápidamente qué es lo que la Biblia enseña sobre un tema en particular. De este modo, la necesidad de la teología sistemática para enseñar lo que la Biblia dice surge primordialmente debido a que somos finitos en nuestra memoria y en la cantidad de tiempo de que disponemos.

La razón básica para estudiar la teología sistemática, entonces, es que nos permite enseñarnos a nosotros mismos y a otros lo que la Biblia como un todo dice, cumpliendo así la segunda parte de la Gran Comisión.

2. Beneficios para nuestra vida. Aunque la razón básica para estudiar la teología sistemática es que es un medio de obediencia al mandamiento de nuestro Señor, hay algunos beneficios específicos adicionales que brotan de tal estudio.

Primero, estudiar teología nos ayuda a *superar nuestras ideas erróneas*. Debido a que hay pecado en nuestro corazón, y debido a que tenemos un conocimiento incompleto de la Biblia, todos nosotros nos resistimos o rehusamos de tiempo en tiempo a aceptar ciertas enseñanzas de la Biblia. Por ejemplo, tal vez tengamos solamente una vaga noción de cierta doctrina, lo que hace más fácil la resistencia, o tal vez sabemos solamente un versículo sobre un tema y entonces tratamos de descartarlo. Es útil vernos frente al peso total de la enseñanza de la Biblia sobre ese tema a fin de que podamos ser persuadidos más fácilmente, incluso contra nuestras inclinaciones equivocadas iniciales.

Segundo, el estudio de la teología sistemática nos ayuda a *tomar mejores decisiones más adelante* sobre nuevas cuestiones de doctrina que pudieran surgir. No podemos saber cuáles nuevas doctrinales controversiales surgirán en el futuro. Estas nuevas controversias a veces incluirán cuestiones que nadie ha enfrentado muy cuidadosamente antes. Para responder apropiadamente a esas cuestiones los cristianos se preguntan: «¿Qué dice la Biblia como un todo respecto a este tema?»

Sea las que sean las controversias doctrinales en el futuro, los que han aprendido bien teología sistemática podrán contestar mucho mejor las nuevas preguntas que surjan. Esto se debe a la gran coherencia de la Biblia; todo lo que la Biblia dice se relaciona de alguna manera a todo lo demás que dice la Biblia. Por eso, la nueva pregunta se relacionará a mucho de lo que ya se ha aprendido de las Escrituras. Mientras mejor se haya aprendido el material anterior, más capaces seremos para lidiar con esas nuevas preguntas.

Este beneficio se extiende incluso más. Enfrentamos problemas al aplicar la Biblia a la vida en muchos más contextos que los debates doctrinales formales. ¿Qué enseña la Biblia en cuanto a las relaciones entre esposo y esposa? ¿Qué enseña en cuanto a criar a los hijos? ¿Qué enseña en cuanto a testificar en el trabajo? ¿Qué principios nos da la Biblia para estudiar psicología, economía o ciencias naturales? ¿De qué manera nos guía en cuanto a gastar dinero, ahorrarlo o dar el diezmo? La Biblia nos da principios para aplicarlos a todos los aspectos de nuestra vida, y los que han aprendido bien las enseñanzas teológicas de la Biblia podrán además tomar decisiones mucho mejores que serán agradables a Dios en estos aspectos éticos prácticos.

Tercero, el estudio de la teología sistemática *nos ayudará a crecer como creyentes*. Mientras más sepamos de Dios, de su Palabra y de sus relaciones con el mundo y la humanidad, más confiaremos en él, más plenamente le alabaremos y más rápidamente le obedeceremos. Estudiar teología sistemática como es debido nos hará creyentes más maduros. Si no hacemos esto, no estaremos estudiándola como Dios quiere.

Por cierto, la Biblia a menudo conecta la sana doctrina con la madurez del creyente. Pablo habla de «*la doctrina que se ciñe a la verdadera religión*» (1Ti 6:3), y dice que su obra como apóstol era que «mediante la fe, los elegidos de Dios [llegaran] a conocer *la verdadera religión*» (Tit 1:1). En contraste, indica que toda clase de desobediencia e inmoralidad «está en contra de la sana doctrina» (1Ti 1:10).

D. ¿Cómo deben los cristianos estudiar la teología sistemática?

¿Cómo debemos, entonces, estudiar la teología sistemática? La Biblia provee algunas pautas para responder a esta pregunta.

1. Debemos estudiar la teología sistemática con oración. Si estudiar teología sistemática es simplemente una cierta manera de estudiar la Biblia, los pasajes bíblicos que hablan de la manera en que debemos estudiar la Palabra de Dios nos guían en la tarea. Así como el salmista ora en el Salmo 119:18: «Ábreme los ojos, para que contemple las maravillas de tu ley», debemos orar y buscar la ayuda de Dios para comprender su Palabra. Pablo nos dice en 1 Corintios 2.14: «El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente». Estudiar teología es por consiguiente una actividad espiritual en la que necesitamos la ayuda del Espíritu Santo.

Si el estudiante, por inteligente que sea, no continúa orando y pidiendo a Dios que le dé una mente entendida y un corazón creyente y humilde, y si no mantiene un andar personal con el Señor, entenderá mal y no creará las enseñanzas de la Biblia, surgirán errores doctrinales, y la mente y el corazón del estudiante no cambiará para mejor, sino para peor. Los que estudian teología sistemática deben resolver al principio mantenerse libres de toda desobediencia a Dios y lejos de cualquier pecado que pudiera interrumpir su relación con él. Deben proponerse mantener con gran regularidad una vida devocional. Deben continuamente orar por sabiduría y comprensión de la Biblia.

Puesto que es el Espíritu Santo quien nos da la capacidad para entender la Biblia, necesitamos percatarnos que lo apropiado para hacer, particularmente cuando no podemos comprender algún pasaje o alguna doctrina bíblica, es pedir en oración la ayuda de Dios. A menudo lo que necesitamos no es más datos sino una mejor perspectiva de los datos que ya tenemos a nuestra disposición. Esta perspectiva la da solamente el Espíritu Santo (cf. 1 Co 2:14; Ef 1:17-19).

2. Debemos estudiar teología sistemática con humildad. Pedro nos dice: «Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”» (1 P 5:5). Los que estudian teología sistemática aprenderán muchas cosas en cuanto a las enseñanzas bíblicas que tal vez otros creyentes en sus iglesias o familiares que tienen más tiempo de conocer al Señor no conozcan o no conozcan bien. También hallarán que comprenden cosas de la Biblia que algunos de los dirigentes de su iglesia no entienden, y que incluso su pastor tal vez se haya olvidado o nunca aprendió bien.

En todas estas situaciones, será muy fácil adoptar una actitud de orgullo o superioridad hacia otros que tal vez no hayan hecho tal estudio. Pero qué horrible sería si todos usaran este conocimiento de la Palabra de Dios simplemente para ganar debates o denigrar a otro creyente al conversar, o hacer que el otro se sienta insignificante en la obra del Señor. El consejo de Santiago es bueno para nosotros en este punto: «Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse; pues la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere» (Stg 1:19-20). Nos está diciendo que lo que uno entiende de la Biblia debe impartirlo con humildad y amor. «¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. ... En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz» (Stg 3:13,17-18). La teología sistemática estudiada como es debido no llevará a un conocimiento que «envanece» (1 Co 8:1), sino a humildad y amor por los demás.

3. Debemos estudiar y razonar la teología sistemática. Hallamos en el Nuevo Testamento que Jesús y los autores del Nuevo Testamento a menudo citaban algún versículo de las Escrituras y luego sacaban de él conclusiones lógicas. *Razonaron* desde las Escrituras. No está mal, por tanto, usar el entendimiento humano, la lógica humana y la razón humana para sacar conclusiones de las afirmaciones bíblicas. No obstante, cuando razonamos y sacamos lo que pensamos que son deducciones lógicas correctas de la Biblia, a veces cometemos equivocaciones. Las conclusiones que sacamos de las afirmaciones bíblicas no son iguales a las afirmaciones bíblicas en certeza y autoridad, porque nuestra capacidad para razonar o sacar conclusiones no son la suprema norma de verdad, pues solamente la Biblia lo es.

¿Cuáles son, entonces, los límites para el uso de nuestras capacidades de razonamiento para sacar conclusiones de las afirmaciones bíblicas? El hecho de que utilizar la razón para sacar conclusiones que van más allá de las afirmaciones bíblicas es correcto al estudiar la Biblia, y el hecho de que la Biblia en sí misma es la autoridad suprema de verdad, se combinan para indicarnos que *podemos usar nuestras capacidades de razonamiento para sacar deducciones de cualquier pasaje bíblico siempre y cuando esas deducciones no contradigan la enseñanza clara de algún otro pasaje bíblico*.⁴

Este principio pone una salvaguarda en nuestro uso de lo que pensamos que pueden ser deducciones lógicas de lo que dice la Biblia. Nuestras deducciones supuestamente lógicas pueden estar erradas, pero la Biblia en sí misma no puede estar errada. Por ejemplo, podemos leer la Biblia y hallar que a Dios el Padre se le llama Dios (1 Co 1:3), que a Dios Hijo se le llama Dios (Jn 20:28; Tit 2.13), y que a Dios Espíritu Santo se le llama Dios (Hch 5:3-4). Podríamos deducir a partir de esto que hay tres Dioses. Pero luego hallamos que la Biblia enseña explícitamente que Dios es uno (Dt 6:4; Stg 2:19). Así, concluimos que lo que *pensábamos* que era una deducción lógica y válida en cuanto a tres dioses estaba errada y que la Biblia enseña que (a) hay tres personas separadas —Padre, Hijo y Espíritu Santo—, cada una de las cuales es plenamente Dios, y (b) que hay solamente un Dios.

No podemos entender exactamente cómo estas dos afirmaciones pueden ser verdad a la vez, así que juntas constituyen una *paradoja* («una afirmación al parecer contradictoria pero que de todas maneras puede ser verdad»)⁵. Podemos tolerar una paradoja (como la de que «Dios es tres personas y un solo Dios») porque confiamos en que al final de cuentas Dios sabe plenamente la verdad respecto a sí mismo y en cuanto a la naturaleza de la realidad, y que en su entendimiento quedan reconciliados plenamente los diferentes elementos de una paradoja, aunque en este punto los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros (Is 55:8-9). Pero una verdadera contradicción (tal como «Dios es tres personas y Dios no es tres personas») implicaría una contradicción fundamental en la comprensión de Dios respecto a sí mismo y a la realidad, y eso no puede ser.

Cuando el salmista dice: «*La suma de tus palabras es la verdad*; tus rectos juicios permanecen para siempre» (Sal 119:160), está diciendo que las palabras de Dios no son verdad sólo individualmente sino también juntas como un todo. Vistas colectivamente, su «suma» es también «verdad». En fin, que no hay contradicción interna ni en la Biblia ni en los propios pensamientos de Dios.

4. Debemos estudiar teología sistemática con la ayuda de otros. Debemos estar agradecidos porque Dios ha puesto maestros en la Iglesia («En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, *maestros*» [1Co 12:28]). Debemos permitir que los que tienen dones de enseñanza nos ayuden a entender la Biblia. Esto

⁴ Esta pauta también la adopté del profesor John Frame en el Seminario Westminster (vea la p. 17).

⁵ The American Heritage Dictionary of the English Language, ed. William Morris, Houghton-Mifflin, Boston, 1980, p. 950 (primera definición).

quiere decir que debemos hacer uso de las teologías sistemáticas y otros libros que han escrito algunos de los grandes maestros que Dios ha dado a la Iglesia en el curso de su historia. También quiere decir que *nuestro* estudio de la teología debe incluir *hablar con otros cristianos* sobre las cosas que estudiamos. Entre aquellos con quienes hablamos a menudo habrá algunos con dones de enseñanza que pueden explicarnos bien las enseñanzas bíblicas y ayudarnos a entenderlas más fácilmente. Por cierto, algo del aprendizaje más efectivo en los cursos de teología sistemática en universidades y seminarios a menudo tiene lugar fuera del salón de clases en las conversaciones informales entre estudiantes que tratan de comprender las doctrinas bíblicas por sí mismos.

5. Debemos estudiar teología sistemática compilando y entendiendo todos los pasajes bíblicos relevantes al tema en consideración. Este punto se mencionó en nuestra definición de teología sistemática al principio del capítulo, pero aquí hay que mencionar el proceso en sí. ¿Cómo procede uno a hacer un sumario doctrinal de lo que enseñan todos los pasajes bíblicos en referencia a un tema determinado? En cuanto a los temas que se cubren en este libro, muchos pensarán que estudiar los capítulos de este libro y leer los versículos bíblicos anotados en esos capítulos será suficiente. Pero algunos querrán estudiar más la Biblia sobre un tema en particular o estudiar algún nuevo tema que no se cubre aquí. ¿Cómo puede el estudiante proceder a usar la Biblia para investigar sus enseñanzas sobre algún tema nuevo, que no se consideró tal vez explícitamente en ninguno de los textos de teología sistemática que ha consultado?

El proceso sería algo así como este: (1) Busque todos los versículos pertinentes. La mejor ayuda en este paso es una buena concordancia, que le permite a uno buscar palabras clave y hallar los versículos que tratan del tema. Por ejemplo, para estudiar lo que significa que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, uno debe hallar todos los versículos en los cuales aparecen los términos *imagen*, *semejanza* y *crear*. (Las palabras *hombre* y *Dios* aparecen con demasiada frecuencia para ser útiles en una búsqueda con una concordancia.) Al estudiar la doctrina de la oración se podrían buscar muchas palabras (*orar*; *oración*, *interceder*, *petición*, *súplica*, *confesar*, *confesión*, *alabanza*, *acciones de gracias*, *dar gracias*, et ál.), y tal vez la lista de versículos sería demasiado larga para ser manejable, así que el estudiante tendría que examinar la lista de la concordancia sin buscar los versículos, o probablemente tendría que dividir su búsqueda en secciones, o limitarla de alguna otra manera. También uno puede hallar versículos al pensar en toda la historia de la Biblia, y luego buscar las secciones donde podría haber información sobre el tema que se tiene entre manos; por ejemplo, la persona que quiera estudiar sobre la oración tal vez querrá leer pasajes tales como la oración en que Ana pide un hijo (en 1 S 1), la oración de Salomón en la dedicación del templo (en 1 R 8), la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní (en Mt 26 y paralelos), y así por el estilo. Luego, además del trabajo de buscar en la concordancia y de leer otros pasajes que uno pueda hallar sobre el tema, examinar las secciones relevantes de algunos libros de teología sistemática a menudo arrojará luz sobre versículos que a uno tal vez se le hayan pasado por alto, quizá porque en esos versículos no aparece ninguna de las palabras clave que se usaron al buscar en la concordancia.⁶

(2) El segundo paso es leer, tomar notas y tratar de resumir los puntos que hacen los versículos relevantes. A veces un tema se repite a menudo y el resumen de los varios versículos será relativamente fácil. Otras veces habrá versículos difíciles de entender, y el estudiante

⁶ He leído muchos de ensayos de estudiantes que me dicen que el Evangelio de Juan no dice nada en cuanto a cómo deben orar los creyentes; por ejemplo, han buscado en una concordancia y han hallado que en Juan no aparece la palabra *oración*, y que la palabra *orar* aparece sólo cuatro veces en referencia a la oración de Jesús en Juan 14, 16 y 17. Se les pasó por alto el hecho de que Juan contiene varios versículos importantes en donde aparece la palabra *pedir* en lugar de la palabra *orar* (Jn 14:13-14; 15:7, 16, et ál.)

tendrá que dedicar tiempo para estudiar un versículo a profundidad (tal como leer el versículo en contexto una vez tras otra o usando herramientas especializadas tales como comentarios y diccionarios) hasta que se logre un entendimiento satisfactorio.

(3) Finalmente hay que resumir las enseñanzas de los varios versículos en uno o más puntos que la Biblia afirme respecto al tema entre manos. El sumario no tiene que tomar la forma exacta de las conclusiones de otro individuo sobre el tema, porque cada uno puede ver en la Biblia cosas que otros no hayan captado, o podemos organizar el tema de forma diferente o recalcar cosas distintas.

Por otro lado, en este punto también es útil leer secciones afines, si se puede hallar alguna, en varios libros de teología sistemática. Esto constituye una verificación útil contra el error y las cosas que se pasan por alto, y a menudo hace que uno se dé cuenta de otras perspectivas y argumentos que pueden llevarnos a modificar o fortalecer *nuestra* posición. Si el estudiante encuentra que otros han sostenido conclusiones fuertemente diferentes, hay que enunciar esas otras ideas con pulcritud y luego refutarlas. A veces otros libros de teología nos alertarán en cuanto a consideraciones históricas o filosóficas que han sido cultivadas previamente en la historia de la Iglesia, y estas proveerán ideas adicionales o advertencias contra el error.

El proceso anteriormente bosquejado es adecuado para cualquier creyente que pueda leer la Biblia y buscar palabras en una concordancia. Por supuesto, la gente aprenderá a realizar este proceso más rápido y con mayor precisión con el tiempo, la experiencia y la madurez cristiana, pero sería una tremenda ayuda para la Iglesia si los creyentes en general dedicaran más tiempo a buscar por sí mismos temas en la Biblia y sacar conclusiones de la manera que acabamos de señalar. El gozo de descubrir temas bíblicos será bien enriquecedor. Especialmente los pastores y los que dirigen estudios bíblicos hallarán frescura adicional en su entendimiento de las Escrituras y en su enseñanza.

6. Debemos estudiar teología sistemática con regocijo y alabanza. El estudio de la teología no es un ejercicio meramente intelectual o mental. Es un estudio del Dios vivo y de las maravillas de sus obras en la creación y en la redención. No podemos estudiar este tema como si no tocara *nuestro* corazón y nuestra vida. Debemos amar todo lo que Dios es, todo lo que dice y todo lo que hace. «Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6:5). Nuestra respuesta al estudio de la teología de la Biblia debería ser la del salmista que dijo: «¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos!» (Sal 139:17). En el estudio de las enseñanzas de la Palabra de Dios no debería sorprendernos si a menudo nuestros corazones prorrumpen en expresiones espontáneas de alabanza y deleite como las del salmista:

Los preceptos del SEÑOR son rectos: traen
alegría al corazón. (Sal 19:8)

Me regocijo en el camino de tus estatutos más que
en todas las riquezas. (Sal 119:14)

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
¡Son más dulces que la miel a mi boca! (Sal 119:103)

Tus estatutos son mi herencia permanente; son el
regocijo de mi corazón. (Sal 119:111)

Yo me regocijo en tu promesa como quien halla un gran
botín. (Sal 119:162)

A menudo en el estudio de la teología la respuesta del creyente debe ser similar a la de Pablo al reflexionar en la prolongada argumentación teológica que acababa de terminar al final de Romanos 11:32. Pablo irrumpe en alabanza gozosa de las riquezas de la doctrina que Dios le ha permitido expresar:

¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!

«¿Quién ha conocido la mente del Señor, o
quién ha sido su consejero?»

«¿Quién le ha dado primero a Dios, para que luego Dios le pague?»

Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre!
Amén. (Ro 11:33-36)

II. PREGUNTAS DE REPASO

1. Definición de teología sistemática y su relación con otras disciplinas teológicas

Teología sistemática es la disciplina que organiza, sintetiza y expone de manera coherente y lógica las enseñanzas de toda la Escritura sobre los principales temas doctrinales, con el fin de mostrar qué cree la fe cristiana como un todo y cómo esas verdades se relacionan entre sí.

Relación con otras disciplinas:

- Teología histórica:

Estudia cómo la Iglesia ha entendido y formulado las doctrinas a lo largo de la historia.

→ La teología sistemática se beneficia de ella para evitar errores pasados y aprender del desarrollo doctrinal.

- Teología filosófica:

Usa herramientas filosóficas para reflexionar sobre la verdad, el conocimiento y la realidad.

→ La teología sistemática puede usar conceptos filosóficos (sin someterse a ellos) para expresar las doctrinas con claridad.

- Apologética:

Defiende racionalmente la fe cristiana frente a objeciones.

→ La teología sistemática provee el contenido doctrinal que la apologética defiende.

- Teología del Antiguo Testamento:

Estudia las enseñanzas teológicas propias del AT en su contexto histórico y literario.

→ La teología sistemática toma esas enseñanzas y las integra en un marco doctrinal general.

- Teología del Nuevo Testamento:

Examina la teología de Jesús, Pablo, Juan y otros autores del NT.

→ Aporta datos fundamentales que la teología sistemática organiza doctrinalmente.

- Teología bíblica:

Analiza la revelación progresiva de Dios a lo largo de la historia redentora.

→ La teología sistemática recoge esa progresión y formula doctrinas completas y atemporales.

2. ¿Qué es una doctrina y su relación con la teología sistemática?

Una doctrina es una enseñanza bíblica esencial que resume y expresa lo que la Escritura afirma sobre un tema específico (por ejemplo, Dios, el pecado, la salvación, Cristo, la Iglesia).

La teología sistemática estudia, organiza y formula estas doctrinas de manera ordenada, mostrando:

- Su fundamento bíblico
- Su coherencia interna
- Su relación con otras doctrinas

En otras palabras, la teología sistemática es el estudio organizado de las doctrinas cristianas.

3. Cuatro razones para estudiar teología sistemática

1. Para conocer correctamente a Dios

Dios se ha revelado en la Escritura, y la teología sistemática ayuda a entender esa revelación de manera completa y equilibrada.

2. Para evitar el error doctrinal

Un entendimiento parcial o desordenado de la Biblia puede llevar a herejías o confusión.

3. Para fortalecer la fe y la vida cristiana

Las doctrinas bien comprendidas alimentan la adoración, la obediencia y la confianza en Dios.

4. Para enseñar y defender la fe con claridad

Permite explicar lo que creemos y responder bíblicamente a preguntas u objeciones.

4. Seis actitudes o actividades que deben acompañar el estudio de la teología sistemática

1. Humildad

Reconocer que Dios es infinito y nuestro conocimiento es limitado.

2. Dependencia del Espíritu Santo

El verdadero entendimiento espiritual requiere iluminación divina.

3. Oración constante

La teología no es solo un ejercicio intelectual, sino una búsqueda reverente de la verdad.

4. Sumisión a la autoridad de la Escritura

La Biblia debe gobernar nuestras conclusiones, no nuestras preferencias personales.

5. Diligencia y disciplina en el estudio

Requiere esfuerzo, lectura cuidadosa y reflexión profunda.

6. Aplicación práctica

La teología debe impactar la vida, el carácter y la conducta cristiana.

III. PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN PERSONAL

Debido a que creo que la doctrina debe sentirse a nivel emocional tanto como entenderse a nivel intelectual, en muchos capítulos he incluido algunas preguntas respecto a cómo el lector se siente respecto a un punto de doctrina. Pienso que estas preguntas demostrarán ser muy valiosas para los que se toman el tiempo para reflexionar en ellas.

1. ¿De qué maneras (si acaso) este capítulo ha cambiado lo que creía que era la teología sistemática? ¿Cuál era su actitud hacia el estudio de la teología sistemática antes de leer este capítulo? ¿Cuál es su actitud ahora?

Mi actitud hacia su estudio era respetuosa, pero algo distante; la veía como importante, aunque poco conectada con mis luchas espirituales cotidianas.

Después de leer este capítulo, mi comprensión ha cambiado de manera significativa. Ahora veo la teología sistemática como una herramienta esencial para conocer a Dios de forma ordenada, fiel a la Escritura y espiritualmente provechosa. He entendido que no se trata solo de acumular información doctrinal, sino de amar a Dios con la mente, de crecer en discernimiento y de vivir una fe más sólida y madura.

Mi actitud ahora es más abierta y positiva. Veo el estudio de la teología sistemática no como una carga intelectual, sino como un medio para profundizar mi comunión con Dios y fortalecer mi vida cristiana.

2. Consecuencias de abandonar la teología sistemática en la iglesia

Cuando una iglesia o denominación abandona el aprendizaje de la teología sistemática por una generación o más, lo más probable es que experimente confusión doctrinal, superficialidad espiritual y vulnerabilidad frente al error. Sin una comprensión clara y organizada de las doctrinas bíblicas, la iglesia puede caer en modas teológicas, enseñanzas desequilibradas o énfasis emocionales sin fundamento bíblico sólido.

Además, suele perderse la capacidad de discernir la verdad del error, lo cual afecta la predicación, la adoración y la vida ética de los creyentes.

En cierta medida, esto ha sido visible en mi iglesia. Aunque hay amor por la Biblia y deseo sincero de servir a Dios, a veces se percibe una falta de claridad doctrinal en temas importantes, lo que confirma la necesidad de una enseñanza más intencional y sistemática de la fe cristiana.

-
3. Doctrinas que pueden ayudar a resolver dificultades personales y peligros a considerar

Al revisar las doctrinas mencionadas en la tabla de contenido, considero que una comprensión más profunda de doctrinas como la providencia de Dios, la soberanía divina, la justificación y la santificación puede ayudarme a enfrentar dificultades personales actuales, especialmente relacionadas con la ansiedad, la toma de decisiones y la perseverancia en la fe.

Entender mejor quién es Dios, cómo obra en todas las cosas y cuál es mi posición en Cristo trae descanso, esperanza y estabilidad espiritual.

Sin embargo, también debo ser consciente de ciertos peligros espirituales y emocionales al estudiar teología sistemática, tales como:

- El orgullo intelectual
- El estudio sin devoción ni oración
- Separar el conocimiento doctrinal de la obediencia práctica
- Volverme crítico o duro con otros en lugar de paciente y amoroso

Estos peligros me recuerdan que la teología debe estudiarse con humildad y dependencia de Dios.

Oración

Señor,

te pido que este estudio de las doctrinas cristianas básicas no sea solo un crecimiento intelectual, sino un tiempo de transformación espiritual.

Guarda mi corazón del orgullo y dame un espíritu humilde y enseñable.

Permite que al conocerte mejor, te ame más, confíe más en ti

y viva de una manera que te glorifique.

Que este tiempo de estudio fortalezca mi fe

y profundice mi comunión contigo.

Amén.

IV. TÉRMINOS ESPECIALES

apologética	presuposición
contradicción	teología bíblica
doctrina	teología del Nuevo Testamento
doctrina mayor	teología del Antiguo Testamento
doctrina menor	teología filosófica
ética cristiana	teología histórica
paradoja	teología sistemática

V. LECTURA BÍBLICA PARA MEMORIZAR

Los estudiantes repetidamente han mencionado que una de las partes más valiosas de sus cursos en la universidad o seminario han sido los pasajes bíblicos que se vieron obligados a aprender de memoria. «En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti» (Sal 119:11). En cada capítulo, por consiguiente, he incluido una lectura bíblica apropiada para memorizar de modo que los instructores puedan incorporar la memorización de la Biblia en los requisitos del curso siempre que sea posible. (Muchas de las lecturas bíblicas para memorizar al final de cada capítulo se toman de la NVI, que es la versión que más se usa en este libro, pero algunos tal vez prefieran otras versiones.)

MATEO 28:19-20

Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

